

Dominación en *El club*

En la película chilena *El club*, nos recuerda el dominio de los gobernantes antiguos sobre sus súbditos, que usan la opresión para imponer castigos a los que no estén de acuerdo con sus creencias. En esa película de Pablo Larraín, este tema es presentado mucho más levemente en las vidas aisladas de sacerdotes excomulgados de la iglesia católica. Los sacerdotes, expiando sus pecados de sus vidas pasadas, ya estaban siendo obligados por la iglesia en un tipo de prisión, como ha sido expresado por ellos. Sin embargo, en lugar de cárcel, estaban confinados en una casa de arrepentimiento, separados del resto del mundo.

Los sacerdotes estaban bajo la supervisión de Hermana Mónica, también expiando sus pecados, quien parece amable y simpática. No obstante, la regla de la iglesia se presenta cada vez que ella tenía que adoctrinar las reglas de la casa a la llegada de un nuevo miembro. Por ejemplo, es obligatorio que sólo una persona puede viajar al pueblo en cualquier momento, y solamente en horas específicas. En este respecto, los sacerdotes son casi completamente segregados del resto del mundo, quizás en un rechazo de sus existencias por la iglesia. Además, ellos seguían un horario estricto y no podían ni tratar de dinero ni invertir en el entretenimiento. Debido a esto, se puede ver que no tenían nada para vivir, y que la iglesia, y de verdad toda la sociedad, no quieren que ellos verdaderamente se arrepientan, sino que simplemente salgan de la sociedad. Con tal de que ellos queden tranquilos y dóciles bajo la iglesia, podrían continuar sus vidas en la casa.

Aunque los sacerdotes oraban por el perdón cada día, la llegada del Padre Matías a la casa fue lo que los recordaron a la causa de que ellos eran atascados en esa casa. Él se retira de su vida pasada y cayó prisionero en la casa aislada bajo la autoridad de la iglesia, lo mismo como todos en la casa. Era como si el “visitante” llega para perseguirlos por sus pecados y la razón de que ellos iban quedarse allí por resto de sus días. Los sacerdotes lo acogieron secamente porque

sabían que la iglesia quería no solo castigar Padre Matías, sino también asegurarse que los sacerdotes reconocen sus delitos y que se sienten atrapados bajo su dominio. Sin embargo, en su acto final angustiado por Sandokan, Padre Matías ofrezca su propia forma de rebeldía. ¿Estaba rechazando su condenación? O ¿era eso su arrepentimiento mínimo que iba en contra de la doctrina de él, y también de la iglesia? En cualquier caso, él no quería quedar dominado por los poderes de la iglesia nunca más.

Si no los interrumpiera, los sacerdotes seguirían vivir tranquilos, sin violencia y avidez, y no afectarían nadie. No obstante, a la iglesia no le interesan validar los pecadores que la desafiaron, y por eso mandan el Padre García. Él llega como si era el diablo, incitando ideas en sus mentes, haciéndolos malvados. Después de vivir con ellos por unos días, él se quedó insatisfecho con como culpable se sienten. Más bien que hacerse mejor y más santas, él quería que caigan a las profundidades del infierno. Eso probablemente refleja los valores nuevos de la iglesia cambiante, que parece valorar la subyugación de sus seguidores bajo reglas estrictas más que la felicidad y la plenitud. ¿Merecen los sacerdotes sufrir más, aun cuando no hacen mal a nadie? Tal vez Padre García lo merezca más, debido a su avidez y corrupción.

En la casa de arrepentimiento, los sacerdotes gozan de unas pocas libertades para pasar el tiempo. Por ejemplo, ellos eran permitidos a beber alcohol en moderación, y Padre Vidal podía entrenar su galgo de las calles a ser corredor. No obstante, Padre García, representando la iglesia, se siente que esas libertades eran demasiado, y se esforzó por deshacerlas de ellos. Quitando cada libertad, una a una, él impuso reglas más estrictas para mantener control sobre la casa.

Padre García investigó las acciones pasados delictivos de los sacerdotes viviendo en la casa en interrogatorios múltiples. Aunque los sacerdotes ya estaban en una forma de prisión, los poderes en la iglesia simplemente necesitaban justificación para dominarlos más. Además, la

iglesia necesitaba mantenerse buena imagen para la prensa. Si Hermana Mónica se la permitieran publicar el fiasco embarazoso de Padre Matías, la corrupción de la iglesia se revelaría, y impediría la opresión. Sin embargo, cada cura contestó contra la acusación de delito y pecado diciendo que, si bien que la acción mismo era dudoso, no era malicioso, sino para bien. Uno, según él, tomó niños de sus padres que iban a abandonarlos, y los dio a familias “amorosos”. Podía ser benevolencia, o más bien tráfico humano, dependiendo a la perspectiva. Lo más de ellos eran pecadores por su homosexualidad, y por el abuso sexual que habían practicado usando su poder en la iglesia. ¿Eran abusivos, o fueron motivados por la opresión contra la homosexualidad en la iglesia a recurrir a sus propias formas de dominio opresivo? ¿Quién debe juzgar, y en quién debemos confiar, el diablo o los pecadores?

El dominio opresivo no sucede solamente en Chile, o en la iglesia católica. Se puede encontrar formas de opresión en gobiernos de países de tercer mundo, que subyugan la gente por negar de educación y las libertades. También vi este problema en el judaísmo ortodoxo en Israel. La ortodoxia tiene mucho poder en el gobierno del Israel, y como Padre García en *El club*, imponen reglas estrictas en regiones grandes del país, proscribiendo actividades en el Sabbath y construyendo un monopolio del kosher.

Los sacerdotes en *El club* han pecado para resultar en esa casa, pero la opresión puede afectar cualquier persona, y no siempre es aparente o dramático. Puede ser cosas pequeñas, como una empresa aprovechándose de su puesto en la jerarquía social. No obstante, como que en *El club* la resistieron con la amenaza de la publicación, la opresión puede ser resistido por educarse, y por romper las ataduras de inmovilidad, como la casa por el mar de Pablo Larraín.